

DOCTOR RENÉ ROSSELL:

"El Hombre de Hoy Debe Escuchar su Voz Interna"**Odontólogo de profesión, sus primeros libros asoman con fuerza ante lectores ávidos de un mensaje de amor, fe y esperanza.**

Con la publicación -primero- de "El Amor de Dios", y -luego- "Concepto Universal", el odontólogo René Rossell Valenzuela ha demostrado que el don de la escritura es un misterio interno que difícilmente puede ser develado.

Mejor así, pues ello se suscribe al área mágica e indescribible del conocimiento humano.

¿Es la cultura o la ilustración ampulosa la que hace escribir al hombre? Como teoría es interesante, pero dado que abarca todas las interrogantes que se suscitan en lo tocante a las razones del buen escribir.

En Argentina, el erudito Dalmacio Vélez-Sarsfield, autor del Código Civil de su país, admitió -por ejemplo- que jamás leyó El Quijote, ni poesía alguna.

De don Pedro Monti, ilustre y típico caballero del 900, decía don Javier Vial Soler que una vez le prestó "La Guerra y la Paz", de Tolstoi. Don Pedro le devolvió el libro sin haberlo abierto. El leía sólo textos de historia, de derecho, de política y de finanzas.

En Cuba, el propio Fidel Castro confesó una vez no haber pasado la página 40 de "El Capital", obra cumbre de Karl Marx.

Las motivaciones que inducen a escribir son muchas y no citan todas indicadas o descubiertas. Una llama interior, una vocación insuperable e imperceptible fue la que indujo al doctor René Rossell Valenzuela (64 años, casado, tres hijos), a desahogar de su alma aquella inquietud que sólo se puede expresar en palabras bien dispuestas y mejor ordenadas.

Es el don de la escritura, misterio bello y subyugante, al que Rossell se ha volcado con pasión y energías encomiables.

Una breve historia

Con ebullición propia de adolescente saltador, llegó del sur a Santiago. Quería

ingresar al Barro Arana y su voluntad no se arredó ante las dificultades insuperables. En ese establecimiento formó su recio carácter la figura destacada de don Amador Alcayaga.

Egresó de la carrera de Odontología el año 1954. Seis años más tarde, y a insinuación de su primera esposa, decide aspirar al campo de las letras, para lo cual su inmensa inquietud intelectual fue un resorte sustantivo que le facilitó las cosas.

¿Cómo se produce su ingreso al mundo de las letras?

Fue a sugerencia de mi primera esposa, allá por la década del 60. Me resistí un poco, aunque estaba inmerso en un mundo intelectual. Las cosas se fueron facilitando por el camino.

En su libro "El Amor de Dios" usted advierte el temor de que el hombre se deje vencer por el consumismo y lo



René Rossell: "El hombre necesita a Dios. Lo que para él es que confunde el camino. Se deja encandilar por lo inmediato".

banal. ¿Cree que el hombre actual tiene hambre de Dios?

-Indudable, aunque yo hablaría más bien de una carencia de Dios. Es que la gente ha recibido todo un condicionamiento, a través de la educación, que no facilita ese contacto maravilloso con Dios. Creo que se trata de uno de los grandes vacíos que percibo en nuestra sociedad. El hombre parece no

percibirse de las maravillas que le otorga la naturaleza, con una gratitud absoluta.

¿Por qué el hombre de hoy parece estar en un laberinto, dando tumbos, deseando encontrar a Dios pero sin poder acercarse?

-Es que hay cosas que hipnotizan al hombre de hoy. Y es que el impacto material que recibe parece dejarlo un tanto anonadado. Nuestra sociedad entrega una serie de elementos falsos y artificiales que parecieran darle la ansiada felicidad al hombre actual. De allí surgen las confesiones. Además, existen los que desean ejercer poder sobre él. Y así se produce el asedio propagandístico, que confunde más que aclara. El hombre necesita de Dios, lo que pasa es que confunde el camino. Se deja encandilar por lo inmediato.

En algunos de sus poemas usted revela cosas maravillosas, a las que ha llegado a través del dolor. ¿Cree usted que el dolor es la antesala de la revelación?

-Indiscutiblemente. En uno de mis escritos, "Yes", se habla del arcángel mayor: el dolor. Y creo que el dolor se produce como una respuesta natural al equívoco que los seres humanos cometemos. Es una especie de aprendizaje. Sin duda se trata de uno de los mecanismos más valiosos con que contamos para poder cambiar. En lo personal, creo ser poseedor de una sensibilidad que me ha hecho sentir no solamente el dolor propio, sino también el de los semejantes. Eso sí, a través del dolor se experimenta un crecimiento personal.

¿Cree usted que para ser feliz es necesario ser religioso?

-Creo que lo fundamental aquí es el sentido religioso. Pertenece a una determinada religión no es lo mismo que poseer ese sentido, aunque ambas cosas son muy respetables. Creo que lo mejor -eso sí- es que el ser humano busque por sí mismo el contacto conciente con aquello que lo creó. Creo -y lo digo con mucho respeto- que en una alabanza colectiva, el hombre pierde ese contacto excelso y maravilloso con el Dios creador. Lo importante es que cada individuo intente el contacto con Él.

"Los grandes ídolos de nuestro tiempo son: el dinero, la salud, el placer y la comodidad". La frase es del padre Ilarado. ¿Qué le dice a usted?

Es una frase muy cierta, lamentablemente. El hombre está hoy embobado con lo material. Y lamentablemente se engañe pensando que lo material puede llevarlo a la solución de su problemática, sin reparar que ello pasa por una solución de tipo espiritual.

Olvídate el hombre de hoy que lo material proviene de lo intangible. Además, soy convencido que la realidad que vivimos es efímera y temporal, pero que algún día conoceremos la real-idad, distinta a la que vivimos ahora. Por eso digo que lo que vivimos es transitorio. No tiene permanencia. Ella se dará cuando nos unamos a lo intangible.

En su poema "Señores", refiriéndose a Dios usted señala: "quiere, desea, anhela que lleguemos a ser perfectos como Él lo es. Pero no nos impondrá esa perfección bajo ninguna circuns-



Entrevista de Jorge Abasolo Aravena.

tancia, porque nos ama y nos respeta acorde a la suprema conciencia que es Él mismo".

¿No sería mejor que Él imponiera su orden, ya que nosotros hemos sido incapaces de disciplinarnos?

-Un padre nunca le impondría a su hijo que se desarrolle libremente. Soy de los que no creo en que uno deba manejar a su amado el destino de otros que deben desarrollar su propio destino.

No porque Él posea una conciencia superior va a imponernos su voluntad. Luego, ahí radica la grandeza, la bondad que yo percibo. Pero Él no juega con nuestros destinos. Nos da la posibilidad de equivocarnos una y mil veces, pero siempre nos brinda también la posibilidad de empezar de nuevo, hasta lograr caminar por el camino adecuado.

Lo que viene para este tipo de lecturas

¿Qué futuro le ve usted a la literatura mística, dentro de la que se enmarca la obra suya?

-Modestamente le auguro una excelente acogida, porque el hombre siente un vacío espiritual que este tipo de literatura tiende -si no a llenar- por lo menos a indicar el camino.

El hombre ya se precata de que existe una vía para sus inquietudes y dolores. Esa ayuda vendrá de lo intangible y dará respuesta a los dolores del alma que hoy afligen al ser humano.

La respuesta se originará en el orden interno del hombre. De allí que sea muy importante escuchar ese silencio hermoso que asida en cada hombre.

Por eso es que yo sostengo que la gente debe tomar la hebra a ese llamado interno. Volcarnos hacia nuestra interioridad es un ejercicio hermoso, que -desgraciadamente- muchos no se detienen a reflexionar.

Pero, la necesidad es tan fuerte que hacia allá vamos. A paso lento, pero seguro.

Sostengo que una inmensa mayoría se entregará a este camino, bello desafío que mitigará el dolor y la miseria humana.

Por otro lado, debemos abogar este saber con humildad, no avergonzándonos de nuestra ignorancia. Así, el ser humano tomará conciencia real de que debe ser instrumento para que esa idea de amor se exprese libre y espontáneamente. Y eso se logra con humildad, sin soberbia.

En otras palabras se trata de llevar a cabo lo que Jesús decía en el primer mandamiento -y el más importante-: "Amarás a tu Dios y Señor con toda la fuerza de tu mente, de tu alma y corazón".



REYES.- Sana Catherine Ilencia Candia, tiene 9 años, alumna del Liceo Carlos Condell junto a Cristóbal Alessi, de 8 años fueron coronados reyes del primer ciclo, en las actividades desarrolladas el viernes a las 11,00 horas en el Establecimiento con motivo del aniversario del colegio. En este momento se presentarán shows, sketchs, números artísticos, y el Festival de la Fija, con la participación de los alumnos del colegio.

**"El hombre de hoy debe escuchar su voz interna" [artículo]
Jorge Abasolo Aravena.**

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El hombre de hoy debe escuchar su voz interna" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile